Novela

"Las afueras": una tierra de nadie

por Rodolfo Benasso

Con esta novela* se inauguró en 1958 el Premio Seix Barral, que en los años siguientes se concedería ante todo a textos que contribuyeran a la "innovación formal". Es una de esas novelas construidas con una serie de capítulos en apariencia aislados pero vinculados por un nexo común, en este caso topológico, un espacio literario homólogo al de la realidad exterior : la franja intermedia entre el campo y la ciudad, campesinos expulsados del campo e intimidados por la ciudad, encandilados en la tierra de nadie a que alude el título, pero también jóvenes "fuera" de la sociedad de los viejos (no como conflicto generacional, hay un "antes" y un "después" de la guerra, una sociedad sagrada que agoniza y una secularizada que surge herida de muerte), viejos cada vez más excluidos del pasado y el presente y destinos recurrentes configurados en un discurso circular, atemporal, de situación cerrada, ya que esos jóvenes no emergen de la sociedad tradicional para conquistar una libertad mayor, sino para conocer formas de alienación más sutiles.

Las afueras, una de las primeras novelas significativas de la posguerra española, realizada por un hombre de la "nueva generación" –Goytisolo nació en 1935– ha sido a menudo un punto de referencia bastante crítico. A fines de la década del 50, no se había desvanecido del todo la influencia del neorrealismo italiano en la narrativa, con sus historias de vida y precisas referencias al entorno, que a veces lo acercaron a un neonaturalismo. Capítulos enteros –II, IV– duplican los datos sociológicos, mediante un contenidismo apenas mediado por la escritura, válido en función de sus denotaciones, pero a veces obvio en la economía novelística de la innovación. Esa especie de neonaturalismo cumplía por lo menos dos funciones en la fecha de la novela. Por un lado, desmitificación de la fraseología oficial, al retirar el velo encubridor de una realidad pavorosa, ante todo por el absurdo de los fines sociales propuestos, más que por la violencia clasista de las relaciones humanas, también presente, y todo esto mediante su consagración a los datos inmediatos del entorno. Pero la actitud tiene otra vertiente: la tarea de receptor sensible embarca en la conocida limitación del método, registrar lo real y no lo potencial, lo existente y no lo posible y traicionan la mímesis de lo que puede ser una función de lo que es. Esta reiteración de la "España eterna" –sin sus "esencias", pero con sus "ritos" y por eso absurda– al margen del tiempo histórico, no puede aspirar a la totalidad del realismo, sino a la parcialidad del naturalismo –de otro modo no habría juicio de Burgos–. Los conflictos en la trama temática no están dados como impugnaciones de la sociedad global, sino como contradicciones lineales entre determinados sectores y, según resulta de una lectura política, fundamentalmente entre el de la modernización económica y social –la ciudad (Barcelona) y los campesinos que adoptan maquinaria agrícola– y la sociedad tradicional de aparceros sagrados. Si bien el autor trasciende la conciencia de sus personajes –como corresponde al ciclo narrativo burgués en que el texto se inscribe– sólo ha elegido a seres sin conciencia histórica y social, lo que revela las limitaciones de su situación nacional en un discurso significativo y de una posición ideológica personal en un autor coherente. No hay verdaderos conflictos de clases, o por lo menos no hay en absoluto conciencia de los mismos, sino categorías que se modernizan para el absurdo y otras que se niegan a hacerlo para su propio suicidio. O conflictos psicológicos entre distintas postulaciones de la realidad, casi en clave pirandelliana –cap. II–. El fin es el principio, eterno retorno a un origen y por eso desenlace previsible, como corresponde al título periférico, cintura de la gran ciudad, homóloga a este espacio literario anular y contraído, cuya crispación es el suicidio –cap. IV– y cuya constante emocional, no exenta de reliquias confesionales implícitas en el automatismo del habla, es la resignación de las interjecciones, la falta de resolución en un campo semántico cerrado que excluye todo grito de guerra. Dentro del planteo temático no se enfrentan distintos principios, sino varias versiones del mismo, pero esto no impide una negación total, proveniente de la forma, como veremos y cuya posible raíz nihilista queda librada al lector.

En el capítulo III la crítica social proviene de un burgués próspero y marginal que alimenta su ritualismo, rechazando los fines sociales para aceptar sus medios. Su melancolía se agrava al encontrar a un veterano de dos guerras que sirvió a sus órdenes, un subproletario, víctima alienada e inconsciente del sistema que lo destruye y cuyas pautas opresivas ha internalizado de la manera conocida (subordinación jerárquica culto al valor, etc.). Se repiten los arqueti pos tradicionales del señor estilizado –su cuerpo, hace veinte años, grácil como el d un torero– y el sirviente bravo –vacilant entre la amenaza y el respeto en un contra to feudal–. Como ocurría en el neorreali mo, la búsqueda de la autenticidad, de rai existencial, la fidelidad a sí mismo y l "propia" verdad, vida y muerte, desalient toda lucha contra la cotidianeidad, cuy absurdo se presenta como el único terren de la libertad, a pesar de su trama inintel gible –de ahí los "climas", las "atmósf ras" casi pavesianas de los capítulos má "misteriosos", mejor construidos como cor figuración verbal –el primero y el último– , el vacío en torno a toda voz crític que trata de asumir la trascendencia –di suadida como escapismo–.

Pero España debe ser algo más qu fútbol y tedio y el triunfo de los nuevo profesionistas sobre los rústicos muchacho del campo: la pulseada final ganada por e graduado de Barcelona al hijo del herrero Una lectura política exige superar el nive de lectura inmanente en un contexto histó ricosocial, la zona adonde apunta la signifi cación global de la serie literaria (más allá aguardan los círculos viciosos de una escritura tautológica). Entonces aparece la impugnación totalizadora en el silencio de la lectura, la denuncia de un país una vez más arrebatado de la historia, en el movimiento recurrente de temas y personajes, la negación mediante la forma de un lenguaje que se habría mimetizado por homología a su referente.

El humanismo no puede llegar más lejos.

* Luis Goytisolo *Las afueras:* Primera edición: 1958. Primera edición en Biblioteca Breve de Bolsillo (Editorial Seix Barral): 1971.